

La cueva sepulcral de Virués-Martínez (Atarfe) en el contexto funerario de finales del IV milenio cal. B.C. de la Depresión de Granada

DAVID GARCÍA GONZÁLEZ*
ANTONIO MORGADO**
NOELIA GARCÍA HERNÁNDEZ**
SERGIO FERNÁNDEZ MARTÍN***
SAMUEL LAHOZ MORÓN**
JOSÉ MORILLAS VILLANUEVA****
JOSÉ ANTONIO LOZANO RODRÍGUEZ*****
DAVID RODRIGUEZ SÁEZ*****
(*) CCHS-CSIC¹
(**) Universidad de Granada²
(***) Arquenatura S. L. U.
(****) Grupo Espeleológico Iliberis (GEI)
(*****) Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra (CSIC-UGR)

RESUMEN

La cueva de Virués-Martínez constituye un excepcional descubrimiento realizado por miembros del Grupo Espeleológico Iliberis en el marco de una actividad de prospección en busca de nuevas cavidades en Sierra Elvira (Atarfe, Granada). En su interior se halló un conjunto de materiales arqueológicos, datados de forma preliminar a finales del IV milenio a.C., y compuesto por restos óseos humanos, un repertorio de vasijas cerámicas y láminas de sílex. La mayoría de las piezas cerámicas y líticas están completas y dispuestas en la posición en la que fueron colocadas por las comunidades prehistóricas que usaron esta cueva como lugar sepulcral. Para el estudio de este hallazgo se cuenta con un equipo interdisciplinar que reúne a arqueólogos, espeleólogos y especialistas en diversas áreas con el fin de garantizar su conservación, estudio y difusión.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, Edad del Cobre, espacio sepulcral, cueva.

ABSTRACT

The cave of Virués and Martínez is an exceptional recent discovery by members of the Iliberis Speleological Club (Grupo Espeleológico Iliberis). The cave was found in the midst of wider prospecting activities in Sierra Elvira (Granada, southern Spain). A range of archaeological materials had been found inside the cave including human bones, pottery and flint tools. Preliminary analyses date back these materials towards the end of the IV Millennium BC. Most of the pottery and lithic pieces were complete and arranged as they were first laid around the cave by the prehistoric communities. The primary use of the cave might have been as a burial. The ensuing multidisciplinary project that followed the discovery joins the efforts of archaeologists, speleologists and specialists from various scientific backgrounds all inspired by the preservation, study, and dissemination of the speleological archaeological heritage.

KEY WORDS: Neolithic, Copper Age, Burial site, Cave.

1) david.garcia@cchs.csic.es

2) Departamento de Prehistoria y Arqueología

INTRODUCCIÓN

La cueva de Virués-Martínez está ubicada en Sierra Elvira, dentro del término municipal de Atarfe y cercana a la ciudad de Granada. Fue descubierta por miembros del Grupo Espeleológico Iliberis dentro de las campañas que viene realizando de exploración y catalogación de cavidades en esta sierra granadina. Recibe el nombre de Cueva de Virués-Martínez en homenaje a Gustavo Virués Ortega y José Antonio Martínez Jiménez, fallecidos en la cordillera del Atlas (Marruecos) en la primavera de 2015.

Al explorar esta nueva cavidad los espeleólogos del grupo Iliberis observan la existencia de numerosos restos arqueológicos diseminados por su espacio interior. Los descubridores, siendo conscientes del valor patrimonial de dichos restos, procedieron a comunicar el hallazgo al equipo de arqueólogos firmantes de este artículo, que a su vez lo ponen en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

A partir de ello, se llevó a cabo una primera fase de trabajo de inspección de la cavidad a cargo de un equipo configurado por arqueólogos, técnicos de la Delegación Provincial de Cultura y agentes de la Guardia Civil con el fin de evitar el expolio de los materiales arqueológicos. Fruto de esta intervención fue la documentación y traslado de un conjunto de piezas al Museo Arqueológico Provincial de Granada. Se realizó un trabajo de documentación arqueológica de cada uno de los elementos recuperados que incluyó la toma de notas, realización de fotografías y la ubicación exacta de cada una de las piezas en la topografía de la cavidad, todo ello con el objetivo de recopilar datos acerca de la posición original de cada uno de los objetos que permita formular hipótesis acerca del ritual y carácter simbólico de los materiales arqueológicos documentados.

Tras finalizar esta intervención arqueológica se procedió al cierre de la entrada a la cavidad mediante la instalación de una puerta metálica³.

Dadas las características excepcionales que presenta este hallazgo, sobre todo relacionadas con la preservación del contexto cultural y la conservación de los materiales arqueológicos, se hace necesaria la realización de una intervención de carácter interdisciplinar en el marco de un Proyecto General de Investigación. Sin embargo, hasta que este se pueda llevar a cabo, en este trabajo aportamos los primeros datos acerca del material recuperado (atributos tecnológicos y tipológicos) y su distribución en las distintas salas que configuran la cavidad.

MARCO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

La cueva de Virués-Martínez se localiza en Sierra Elvira. Esta sierra constituye un referente visual, pues aparece

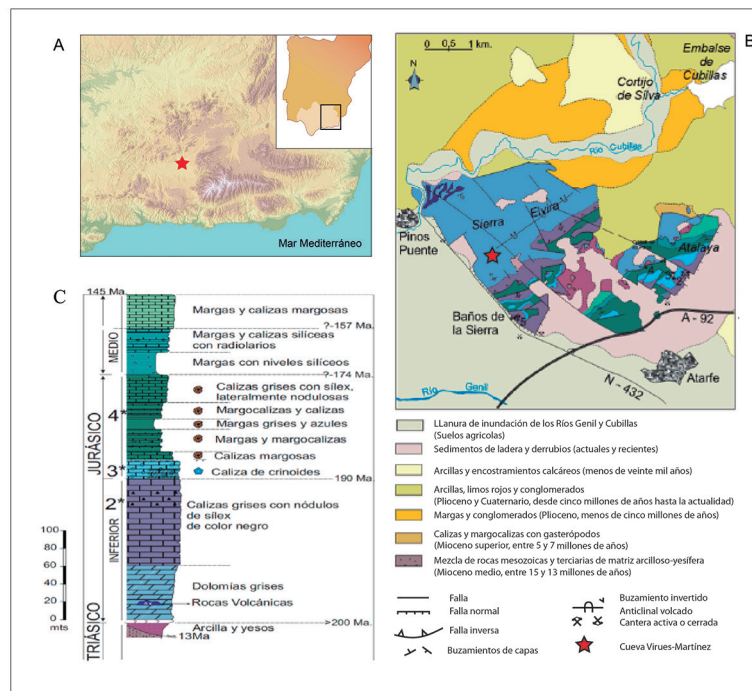


Fig. 1: A: Ubicación de la Cueva de Virués-Martínez. B: Mapa geológico de Sierra Elvira (modificado de RIVAS et al., 1979) C: Serie estratigráfica de Sierra Elvira.

aislada al noreste de la Depresión de Granada elevándose a una altitud máxima de 1102 m (Fig. 1A). El río Genil, y el tributario de este, el Cubillas, rodean la sierra (Fig. 1B). Sin embargo, esta no presenta cursos fluviales en todo el macizo, aunque sí numerosos barrancos con acusada pendiente que en momentos de lluvias torrenciales presentan un caudal abundante. Es en la parte media de uno de estos barrancos donde se sitúa la Cueva de Virués-Martínez.

A nivel geológico, Sierra Elvira pertenece al Subbético Medio de las Zonas Externas de la cordillera Bética. Está constituida por rocas carbonatadas, originadas en un medio marino y de edad Mesozoica (200-145 Ma) (Fig. 1B y C). La tectónica en la zona ha sido muy acusada desde la Orogenia Alpina (últimos 65 millones de años), generando pliegues, fallas y diaclasas. Se puede afirmar que Sierra Elvira es un *horst* tectónico con multitud de fallas normales que han bajado gran parte de los materiales que forman este macizo rocoso. Las fracturas se presentan en extensión y profundidad, con dimensiones que van desde pocos centímetros a centenares de metros. Entre estas fracturas circula el agua subterránea que ha generado el conjunto de simas que se localizan en esta sierra, como es el caso que nos ocupa.

DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

Actualmente el acceso a la cavidad se realiza a través de una pequeña fisura que da paso a un pozo de 6.5 metros, al final del cual se encuentra una primera sala. Esta sala discurre en sentido noroeste y tiene unas dimensiones de 6 x 5 metros aproximadamente, tras esta se accede a otra sala

3) El cierre de la cavidad ha sido diseñado y ejecutado por el Grupo Espeleológico Iliberis y financiado por el Ayuntamiento de Atarfe (Granada). Dicho cerramiento presenta un diseño de seguridad adaptado a garantizar la supervivencia de la colonia de murciélagos que habitan la cueva.

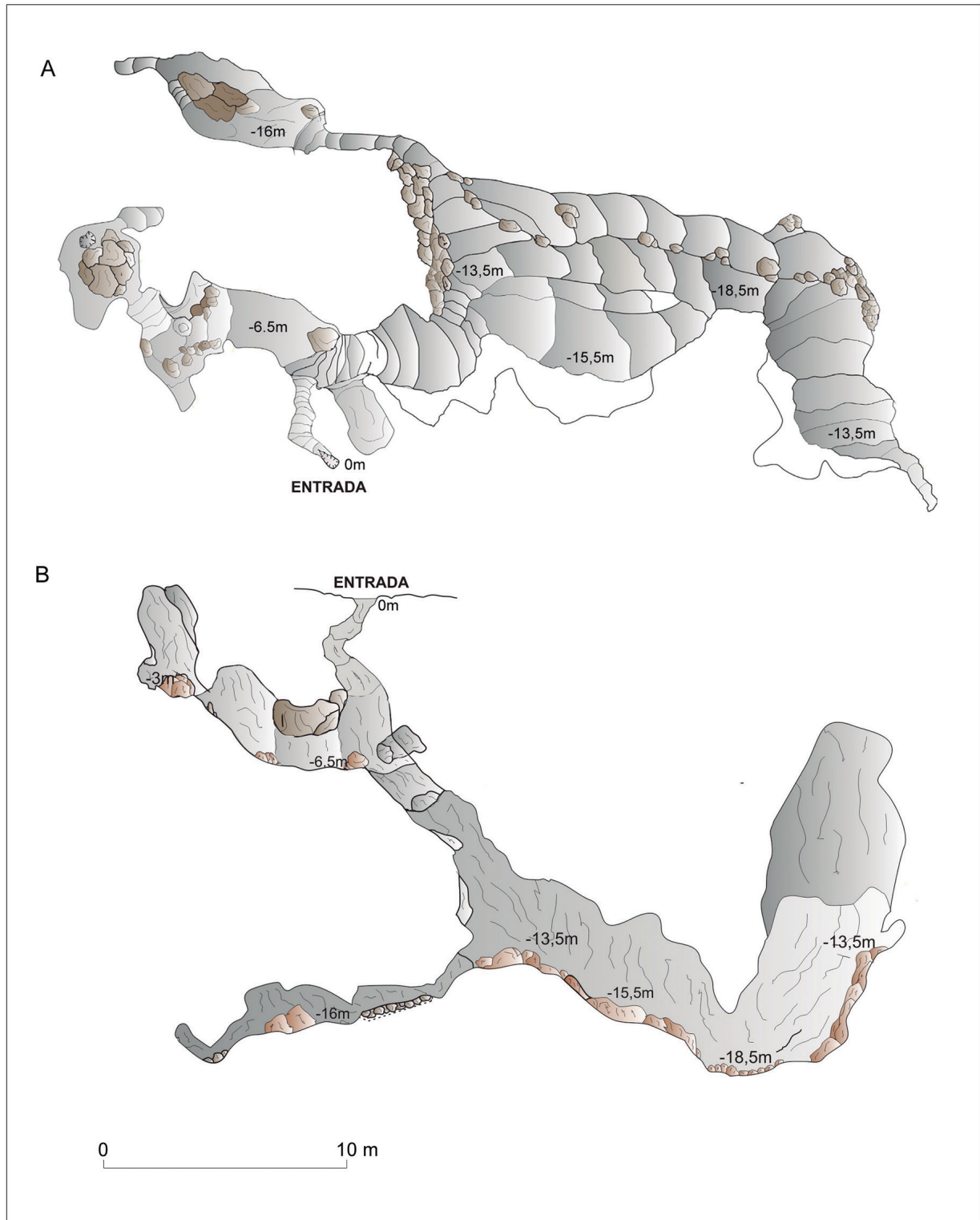


Fig. 2: Planta (A) y alzado (B) de la Cueva de Virués-Martínez.

de 4 x 5 metros que está ocupada por un caos de bloques de grandes dimensiones y que finaliza en un paso infranqueable. El pozo mencionado, tras el acceso a la primera sala, presenta un segundo tramo de 12 metros, vertical en su inicio y con una inclinación de unos 45° en la mitad de su recorrido. Al finalizar este pozo se progresa sin mayores dificultades por el resto de la cavidad. En este punto

se abren dos posibilidades. La primera de ellas al noroeste con un pasillo angosto a través de un caos de bloques que finaliza a unos 18 metros en otro paso infranqueable. La segunda a través de una rampa de unos 12 metros de longitud y 45° de inclinación aproximadamente, compuesta por un sedimento de tamaño arena fina y numerosos bloques de piedra. Esta alcanza la horizontalidad en un punto

donde intercepta a otra rampa de similares características que discurre en dirección sureste. Este espacio de unos 6 x 4 metros, el cual constituye la confluencia entre las dos rampas, corresponde a la máxima profundidad a la que se tiene acceso en la cavidad hasta el momento, a unos 18.5 metros de la superficie (Fig. 2).

METODOLOGÍA Y TRATAMIENTO DE LOS OBJETOS

Los trabajos realizados hasta el momento de redacción de este trabajo en la cueva de Virués-Martínez han sido los siguientes: documentación y retirada de los materiales arqueológicos que se encontraban en superficie⁴, elaboración de una topografía de la cavidad⁵, realización de una microexcavación del relleno terrígeno de algunos de los contenedores cerámicos, toma de muestras, así como limpieza, consolidación, documentación fotogramétrica y dibujo de los materiales arqueológicos.

Como hemos citado, previa a la retirada de los materiales del interior de la cavidad se llevó a cabo una documentación de estos, con el fin de poder registrar la información referida a su ubicación. Para ello se ha definido una sectorización de la cueva. Así, el Sector I corresponde a la primera sala de la cavidad. El Sector II se refiere a la zona que se desarrolla entre el final del pozo y el pasillo angosto que se abre a la izquierda de este punto. El Sector III abarca la rampa que desciende hacia la zona más profunda de la cavidad. Por último, el sector IV comprende la segunda rampa y el espacio que forma la confluencia de ambas rampas.

Se realizó una topografía de la cavidad para situar dentro de una planimetría la localización exacta de cada una de las piezas recuperadas. La metodología utilizada para el levantamiento topográfico de la Cueva de Virués-Martínez es la de levantamiento taquimétrico mediante poligonal abierta. La poligonal es uno de los métodos más comunes de topografía subterránea y consiste en determinar la posición de un punto por sus tres coordenadas cartesianas. Se tomó como Estación "E.00" la entrada de la sima considerándola como cota 0 m. En total se registraron 72 estaciones de topografía en los 140 metros de desarrollo de la cavidad.

Algunos de los recipientes cerámicos conservaban en su interior un relleno terrígeno. Una vez trasladado el conjunto al Museo Arqueológico Provincial de Granada, en un entorno mucho más seguro y cómodo de trabajo, se llevó a cabo una microexcavación del interior de estos. Se registraron las características de cada uno de los rellenos y se recuperaron una serie de restos orgánicos en forma de carbones, semillas o fragmentos óseos⁶. En el contenedor cerámico de mayor tamaño del conjunto recuperado (VM001), que albergaba un relleno de coloración oscura

con restos de carbones, se localizó un punzón de hueso⁷. Se tomaron muestras del interior de las vasijas con objeto de realizar análisis químicos que puedan desvelar el contenido de las mismas⁸.

Las labores de limpieza y consolidación de los materiales arqueológicos se llevaron a cabo en las instalaciones del Museo Arqueológico Provincial de Granada⁹. Se realizó una limpieza manual y mecánica, fundamentalmente en seco o mediante la aplicación de humedad muy controlada con hisopo. Algunos de los recipientes cerámicos se encontraban fragmentados *in situ* en la cavidad al haber rodado e impactado contra los bloques de piedra o también por la caída sobre ellos de alguna piedra. En el laboratorio fue reintegrada la forma uniendo los distintos fragmentos. Los bordes de los recipientes cerámicos o las zonas de estos que presentaban mayor fragilidad fueron consolidados mediante una disolución de Paraloid B72 al 5-7% en acetona. Para el tratamiento de las fracturas que se observaban en las paredes de algunos de los recipientes se inyectó una disolución de Paraloid B72 al 30-35% en acetona.

Se ha llevado a cabo la modelización del conjunto de materiales, tanto cerámicos como líticos, a través de fotogrametría digital de corto alcance y con el uso de sistemas informáticos denominados como SfM (*Structure from Motion*). Dicho trabajo se dividió en dos fases. La primera de ellas correspondió con la toma de las imágenes para la que se desarrolló una estrategia previa en la que se analizaron las características morfológicas del objeto y, a su vez, el empleo de una ficha de registro fotogramétrico, útil para mantener un registro de los objetos modelizados y los parámetros de las capturas. El objetivo era poder realizar un barrido completo de la superficie de las piezas, tanto de su cara externa como interna. En segundo lugar, se generó el modelo 3D de los objetos usando un software informático específico para esta tarea. El proceso de generación de los modelos se inicia con la orientación de las distintas capturas para, posteriormente, generar una nube de puntos densa a partir de la cual crear una malla (conjunto de puntos y vértices) y, en última instancia, aplicar una textura, dotando al modelo de un color y forma próxima al objeto real. El último paso en la generación de los modelos correspondió al escalado de los mismos, para lo cual se tomó como referencia un mínimo de cuatro puntos aleatorios, unidos entre sí por una línea recta, dichas medidas fueron trasladadas al modelo tridimensional.

DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y SU DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

Como ya hemos puesto de manifiesto, el conjunto de materiales arqueológicos hasta ahora recuperados está

4) Como se ha puesto de manifiesto en el capítulo de introducción de este trabajo estas labores fueron supervisadas por Técnicos de la Delegación Provincial de Cultura y miembros del Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA) y de la Sección de Rescate e Intervención en Montaña (SEREIM) de la Guardia Civil.

5) La topografía de la cavidad ha sido realizada por los miembros del Grupo Espeleológico Iliberis: David Rodríguez Sáez, Juan Bautista Ávila Alba e Isabel Sáez Pérez.

6) La determinación de las especies vegetales a las que corresponden estos carbones, así como la identificación de las semillas y la fauna se está llevando a cabo en el momento de redacción de este trabajo y no podemos ofrecer aun datos acerca de estos aspectos.

7) El punzón de hueso se encontraba alojado en posición vertical, aproximadamente en el centro del recipiente

8) Estos análisis se encuentran en fase de realización en este momento.

9) Estas fueron realizadas por la restauradora del equipo de investigación de la Cueva de Virués-Martínez.

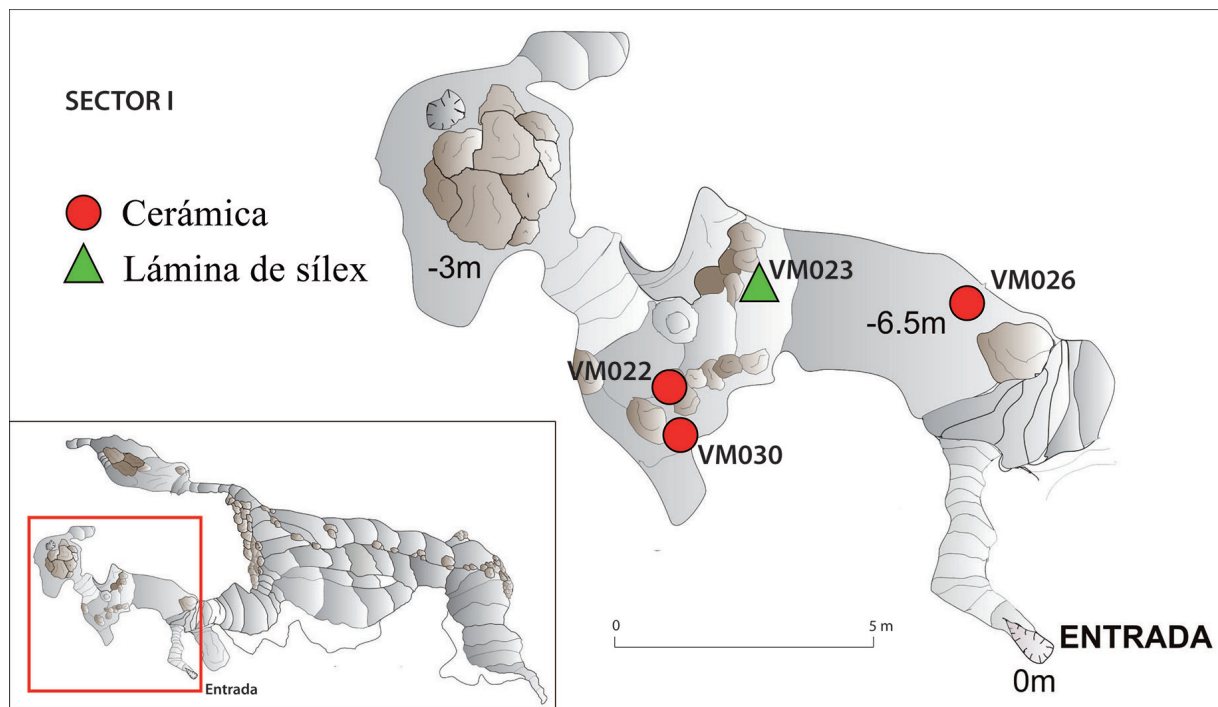


Fig. 3: Planta del sector I.

formado por recipientes cerámicos y láminas de sílex que se distribuían a lo largo de los distintos espacios de la cavidad. A estos hay que sumar los restos óseos, lo cuales no se recuperaron de la cavidad a la espera de poder desarrollar una intervención arqueológica más exhaustiva que permita su correcta excavación y documentación.

Sector I

Los límites de este sector están definidos por el área que corresponde a la denominada como primera sala, a la que se accede desde el exterior por un pozo de 6.5 metros de altura (Fig. 3). Al inicio de esta sala, junto a la pared derecha de esta se recuperaron fragmentos cerámicos en mal estado de conservación (VM026). La fragilidad de la pasta cerámica, por la baja cocción a la que fue sometida, unido al hecho de situarse junto a la pared y estar sometida a un ambiente húmedo por las escorrentías de agua, ha provocado una mala conservación de la pieza¹⁰. Una vez sometida a limpieza y consolidación en el laboratorio se pudo definir su tipología, identificándose como un cucharón (MARTÍNEZ, 2013: 81). La pieza presenta paredes gruesas, con abundante desgrasante, forma ovoide y el arranque del mango.

A unos metros, bajo unos bloques de piedra se podía entrever una lámina de sílex (VM023). Esta se encontraba fragmentada conservando el extremo que corresponde al talón (Lám. 9: 3). Continuando el recorrido por la sala a la izquierda de la posición que ocupaba la lámina de sílex y cerca de un bloque de grandes dimensiones y rodeado de otros bloques más pequeños se localizaba un recipiente cerámico (VM022). Este se encontraba colocado de lado apoyado sobre una de sus paredes (Lám. 1). Presenta for-

ma globular y borde muy invasado (Fig. 7:1). La pasta cerámica contiene abundante desgrasante grueso y se pueden observar sobre su superficie improntas vegetales y marcas provocadas por la regularización con los dedos de la pared interna. La superficie externa se cubrió con engobe rojizo. El interior presenta también evidencias de exposición al fuego, con un oscurecimiento de la superficie y fracturas térmicas. Junto a este, en un nivel superior de bloques de piedra se situaba un recipiente de las mismas características tipológicas que el anterior (VM030) (Fig. 7: 4).

Junto a los recipientes cerámicos VM022, VM030 podemos observar un caos de bloques de diferente tamaño, algunos de ellos de grandes dimensiones. Sin embargo, llama la atención el hecho de que estos se disponen de



Lám. 1: Vista de la posición en la que se encontraba el recipiente VM022 en el momento de su hallazgo.

¹⁰ Aunque se observaban muchos fragmentos de la pieza en superficie, es posible que otros, o bien se hubieran perdido por la humedad o aun permanezcan bajo el sustrato terrígeno. Como en esta actuación no se ha llevado a cabo remoción de la tierra, el día que se lleve a cabo una intervención arqueológica mediante sondeos se podrán recuperar más fragmentos de esta pieza.

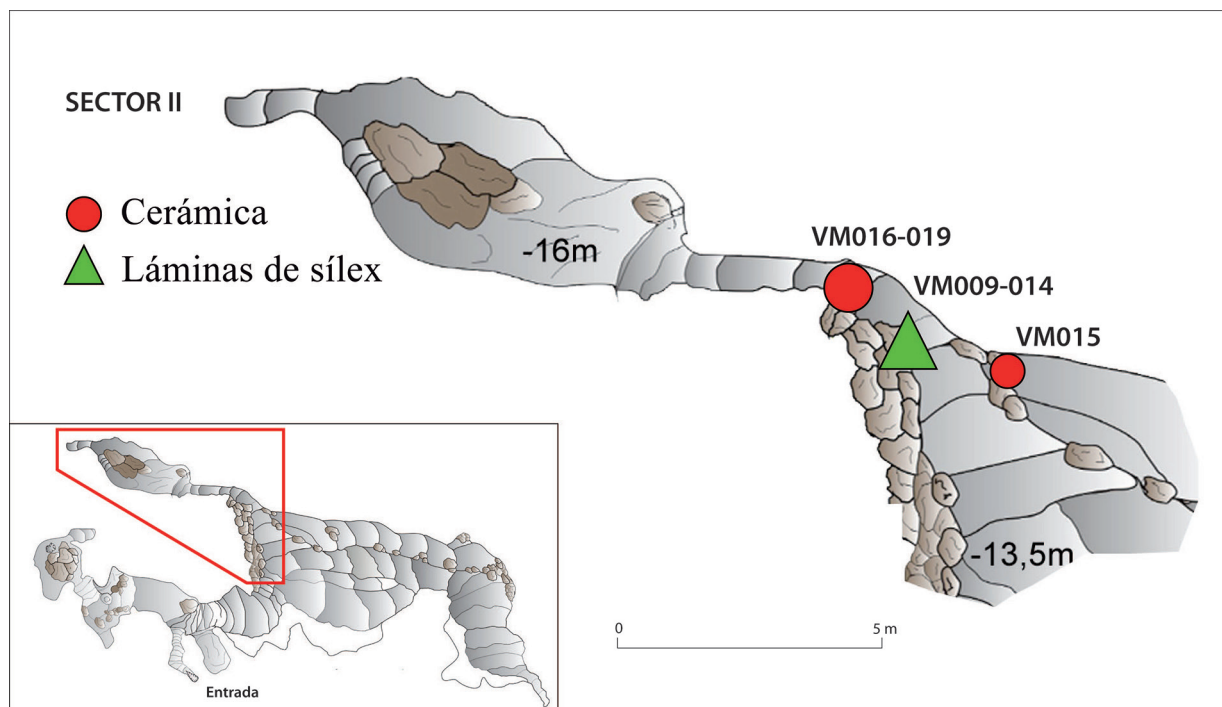


Fig. 4: Planta del sector II.

forma que delimitan un espacio libre de ellos a modo de pequeño nicho. Una circunstancia similar será descrita también en el sector IV pero con la circunstancia de que, en este caso, en el espacio conformado entre los bloques se documentan restos óseos humanos. No es el caso del área existente en el sector I, pero hay que resaltar el hecho de que no se han llevado a cabo labores de limpieza que pudieran descartar la circunstancia de la existencia de restos óseos en este espacio.

Sector II

Este sector lo constituye la zona donde comienza el angosto pasillo que se abre a la izquierda en el punto donde finaliza el pozo por el que se desciende con ayuda de técnicas de progresión por cuerda. Este pasillo, como ya se ha descrito anteriormente, está ocupado por un caos de bloques de distinto tamaño. Entre esos bloques se documentó un conjunto de materiales arqueológicos configurado por recipientes cerámicos y láminas de sílex (Fig. 4).

Las láminas forman un conjunto compuesto por seis piezas, cinco de ellas completas y una fracturada conservando esta la zona que corresponde al talón (VM009, VM010, VM011, VM012, VM013, VM014) (Lám. 9 y 10). El conjunto de materiales arqueológicos documentados en este sector se completa con cinco recipientes cerámicos. VM015, colocado al inicio del pasillo. Se trata de un vaso ovoide carenado con el cuerpo superior troncocónico, superficie exterior e interior bruñida (Fig. 8: 20). Presenta un pequeño mamelón justo por debajo de la línea de carena. Realizado con una pasta cerámica con abundante desgrasante grueso y una cocción en ambiente reductor. En las

paredes se observan las huellas de improntas vegetales. A nivel tecnológico resultan interesantes las digitaciones asociadas al modelado de la pieza. VM016 es un vasito carenado con el cuerpo superior troncocónico y una superficie que presenta un bruñido poco intenso (Fig. 7: 6). Realizado con una pasta cerámica con abundante desgrasante de tamaño grueso y una cocción en ambiente oxidante. Por su parte, VM017, corresponde a una tipología ya recurrente en esta cavidad como son los vasos globulares de borde invasado (Fig. 7: 2). Presenta una superficie bruñida al exterior y está realizado con una pasta cerámica de coloración clara, muy decantada, con poco porcentaje de desgrasante y cocido a baja temperatura. VM018 corresponde a un recipiente cerámico que reproduce las características tipológicas y tecnológicas del descrito anteriormente a él (Fig. 7: 5). En el caso de VM019 nos encontramos ante una olla ovoide plana con carena poco marcada, cuerpo superior troncocónico, superficie bruñida y con un mamelón troncocónico (Fig. 8: 15). Al encontrarse fracturada y no habiéndose localizado el resto de fragmentos para su total recomposición no podemos afirmar que solamente dispusiera de un único elemento de sujeción¹¹. La pasta cerámica presenta abundantes inclusiones minerales de tamaño grueso e improntas vegetales. En la unión de los dos cuerpos, se observan las marcas dejadas por el instrumento usado en el proceso de fabricación para el ensamblaje de las dos partes. El conjunto cerámico documentado en este sector se completa con VM020. Se trata de un vaso carenado con cuerpo superior troncocónico y paredes bruñidas (Fig. 8: 18). Presenta en la línea de carena dos pequeños mamelones situados uno junto a

11) En el conjunto de recipientes cerámicos que se encuentran completos, documentados en la cavidad, la tónica general es la de presentar un solo elemento de aprehensión en forma de un pequeño mamelón.

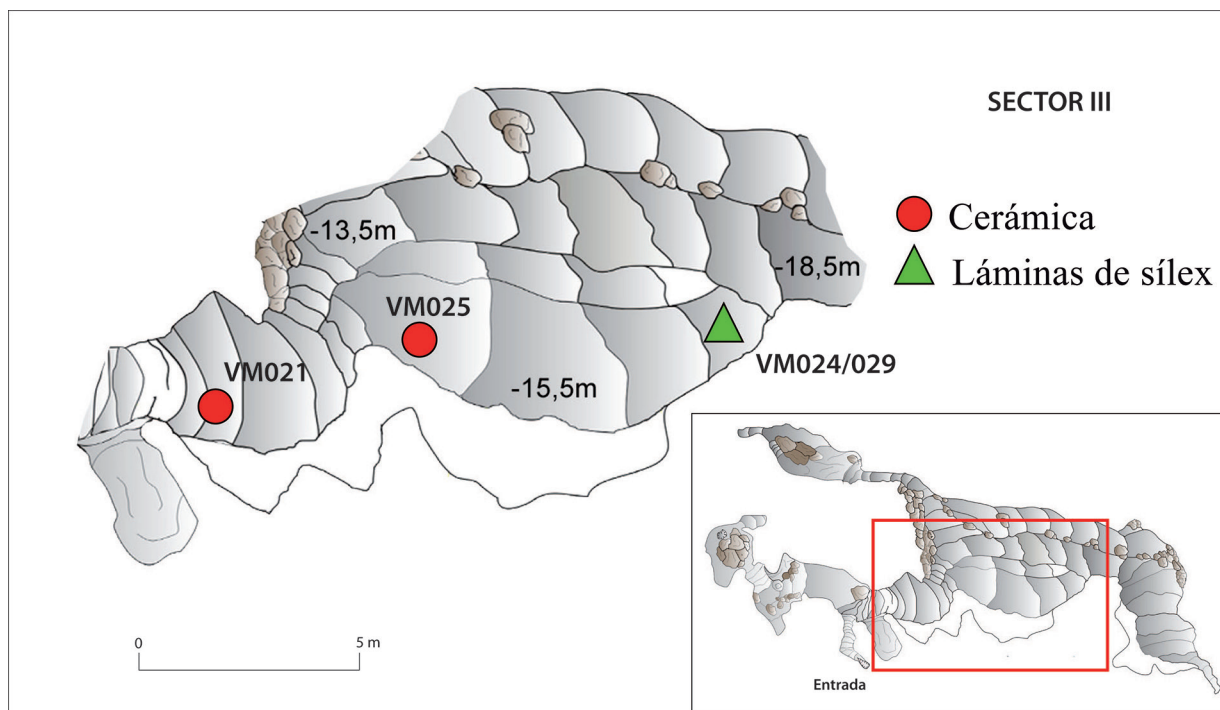


Fig. 5: Planta del sector III.

otro. Se observan tratamientos de acabado de la superficie como espatulado en el borde y digitaciones vinculadas con el ensamblaje de los dos cuerpos de la vasija.

En este sector también se ha podido observar la existencia de numerosos restos óseos humanos diseminados entre los bloques de piedra, fracturados y ninguno de ellos en conexión anatómica.

Sector III

Como hemos mencionado en el apartado referido a la descripción de la cavidad, este sector comprende el segundo pozo y la rampa que se sitúa tras la primera sala y que da acceso a las siguientes estancias. Presenta este sector varias plataformas a distintas alturas (Fig. 5). En el recorrido del pozo, tras superar un paso más vertical, se localizó un recipiente cerámico semienterrado en el relleno terrígeno (VM021). Se trata de una fuente carenada con cuerpo superior troncocónico y la presencia de un mameión a la altura de dicha carena (Fig. 8: 16). Las paredes están bruñidas y la pasta cerámica contiene gran cantidad de grasante. Presenta una cocción oxidante y seguramente a una mayor temperatura, si lo comparamos con el resto de pastas estudiadas en el conjunto localizado en la cueva hasta el momento¹². Se pueden observar sobre su superficie improntas de grasante vegetal, así como marcas provocadas por la presión de los dedos durante el modelado y ensamblaje del cuerpo inferior y superior del recipiente.

En un nivel superior de la rampa que da acceso a la zona más profunda de la cueva se localizó un recipiente cerámico (VM025) (Fig. 7: 3) con las mismas característi-

cas tipológicas que el consignado como VM022. Presenta las paredes bruñidas, abundante grasante grueso y una cocción a baja temperatura. En el relleno interior conservaba algunos restos óseos. Una vez trasladado al laboratorio se pudo realizar una microexcavación pudiéndose recuperar numerosos restos de fauna en mal estado de conservación.

Al mismo nivel y a unos metros del citado recipiente cerámico, junto a la pared y sobre el relleno terrígeno, se localizaron dos láminas de sílex (VM024, VM029) (Lám. 2) (Lám. 10: 4 y 5).



Lám. 2: Detalle de una de las láminas de sílex documentadas en el interior de la cavidad, VM029.

¹² La determinación con precisión de las temperaturas de cocción podrá ser definida cuando se realicen los correspondientes análisis de las pastas cerámicas. De momento los datos aportados se basan en observaciones de la textura y consistencia de la pasta cerámica de cada uno de los recipientes documentados.

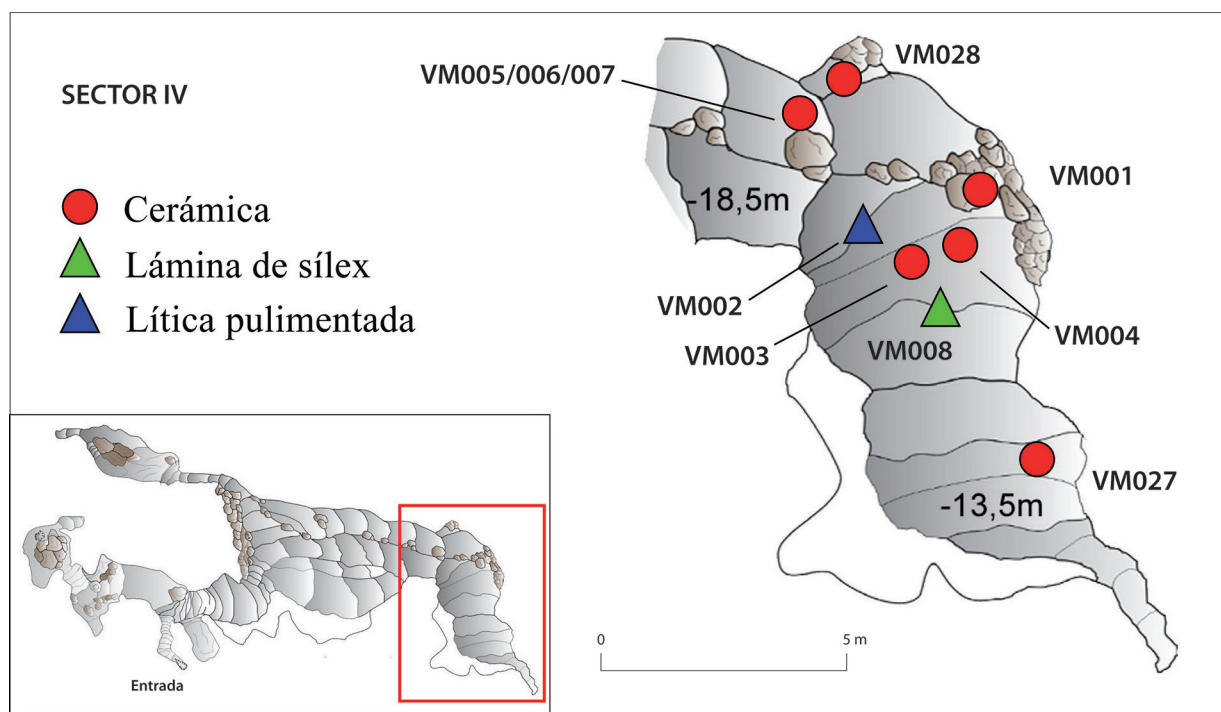


Fig. 6: Planta del sector IV.

Sector IV

Como se especifica en el apartado de descripción de la cavidad, la rampa del sector III finaliza en una zona donde confluye con otra rampa que discurre en dirección sureste (Fig. 6). Colmatada esta por un sedimento terrígeno y bloques de piedra de mediano y pequeño tamaño se pueden observar numerosos fragmentos de cerámica que tapizan el suelo. Junto a estos se han localizado algunos recipientes cerámicos mejor conservados. En el punto más alto de la rampa se localizó un vasito ovoide con cuerpo superior troncocónico, VM027, borde poco indicado, bruñido al exterior y con un pequeño mamelón. Se encuentra fracturado por la caída de una piedra, localizada en su interior (Fig. 7: 7; Lám. 3). En su pared interna se observan marcas de digitaciones relacionadas con el proceso de fabricación. Hacia el final de la rampa se documentaron los siguientes materiales: VM008 (Lam. 9: 1), se trata de una lámina de sílex fracturada pero conservando la zona del talón, por debajo de esta un recipiente cerámico, VM003, que se encontraba fracturado pero que pudo ser parcialmente restituido en el laboratorio (Fig. 8: 14). Se trata de una olla ovoide con carena poco marcada, paredes rectas y superficie bruñida. Con un solo elemento de aprehensión cerca del borde. Junto a esta se documentó un canto redondeado (VM002), con una tipología que responde al de un útil de percusión, presentaba una concreción calcárea en la cara expuesta (Fig. 7: 11). El conjunto de materiales recuperados en la rampa se completa con una olla ovoide, VM004, con cuello indicado y una superficie con un bruñido exiguo al exterior (Fig. 8: 13). La pasta cerámica presenta un desgrasante grueso y fue sometida a una cocción oxidante de baja temperatura (Lám. 4). Presenta mamelones perforados verticalmente a ambos lados del cuerpo, que se usarían para suspenderla. Resulta interesante que una de las perforaciones conserve la marca dejada por el instrumento

que se usó para realizarla, probablemente un punzón de madera o hueso.

En la zona con mayor horizontalidad que constituye la confluencia entre ambas rampas mencionadas, entre un caos de bloques se documentó otro conjunto de materiales. Agrupados y fragmentados por su colisión con los bloques de piedra encontramos tres recipientes cerámicos. El primero, VM005, corresponde a una fuente carenada con cuerpo superior troncocónico, superficie bruñida y pasta cerámica con abundante desgrasante grueso y cocida a baja temperatura (Fig. 8: 17). Por su parte, VM006 se trata de una olla ovoide plana con carena poco marcada, cuerpo superior troncocónico y superficie bruñida (Fig. 8: 12). Presenta un solo mamelón de sección troncocónica. La pasta cerámica, cocida en ambiente oxidante, presenta abundante desgrasante grueso junto con marcas de im-



Lám. 3: Vista de un vasito ovoide fracturado por una piedra que aún se conserva en su interior.



Lám. 4: Vista de olla ovoide con cuello indicado, VM004.

prontas vegetales. El borde fue repasado con un instrumento y se observan marcas de escobillado en la pared y de espatulado en el fondo y al interior, así como digitaciones relacionadas con el proceso de ensamblaje de la pieza. Por último, VM007, corresponde a un vaso carenado, cuerpo superior troncocónico, labio ligeramente indicado y superficie bruñida (Fig. 8: 19). La pasta cerámica, cocida en ambiente reductor, presenta abundante desgrasante grueso.

Entre los bloques de piedra de esta zona se localizó, en excepcional estado de conservación, un vasito carenado con un pequeño mamelón en la línea de la carena, cuerpo superior troncocónico, cuello poco indicado y labio aplanado, VM028 (Lám. 5). Presenta la superficie cuidadosamente bruñida, marcas de improntas vegetales y de escobillado en su pared exterior (Fig. 7: 8).

Por último, una de las piezas, VM001, que por las características que presenta, constituye uno de los recipientes cerámicos más relevantes del conjunto recuperado. Se encontraba depositado en la esquina que forma la zona descrita anteriormente y el comienzo de la rampa, en el caos de bloques mencionado. Para poder colocar el recipiente de forma horizontal se había realizado una pequeña plataforma con bloques de tamaño medio de forma que se creó un asiento estable para depositarlo. Corresponde a un tipo morfológico que ya se ha descrito de forma recurrente en este trabajo, la de los recipientes globulares con bordes muy invasados (Fig. 7: 9). Este destaca de los anteriores



Lám. 5: Vasito carenado con un pequeño mamelón, VM028.

por su tamaño. Presenta una superficie bruñida con una pasta cocida en ambiente oxidante y con abundante desgrasante. Su interior se encontraba totalmente colmatado con un terrígeno de coloración oscura (Lám. 6).

Una vez trasladado al laboratorio se llevó a cabo una microexcavación de su interior. Se pudieron distinguir dos niveles de relleno terrígeno con coloración y textura diferente. El primero más superficial, de coloración más clara y menos compacto. Por el contrario, el segundo, de coloración muy oscura y apelmazado. En ambos niveles durante las labores de excavación se constató la existencia de numerosos restos de carbón, algunos restos de microfauna y pequeños cantos rodados¹³. Situado más o menos en el centro del recipiente, colocado en vertical y sustentado por el relleno terrígeno del segundo nivel se documentó un punzón de hueso, VM031 (Fig. 7: 10).

Una circunstancia similar a la descrita en el sector I en relación a la disposición de los bloques de piedra se observa también en este sector. En el espacio entre los materiales arqueológicos documentados (VM001, VM004, VM003, VM002) y la pared de la cavidad comprobamos la existencia de un caos de bloques de diverso tamaño. La disposición de bloques queda interrumpida en un área de forma más o menos ovalada, y en el interior de esta especie de nicho se documentan abundantes restos óseos humanos muy fragmentados y sin conexión anatómica¹⁴. Da la impresión de que se han retirado bloques de piedra para crear un espacio donde albergar los restos óseos (Fig. 9).

13) El relleno terrígeno fue posteriormente sometido a flotación y cribado recuperándose restos de semillas, las cuales están siendo analizadas con el fin de determinar a qué especie vegetal corresponden.

14) Se observa la existencia de dos maxilares superiores, una mandíbula, un hueso largo de una extremidad y abundantes fragmentos de cráneo.

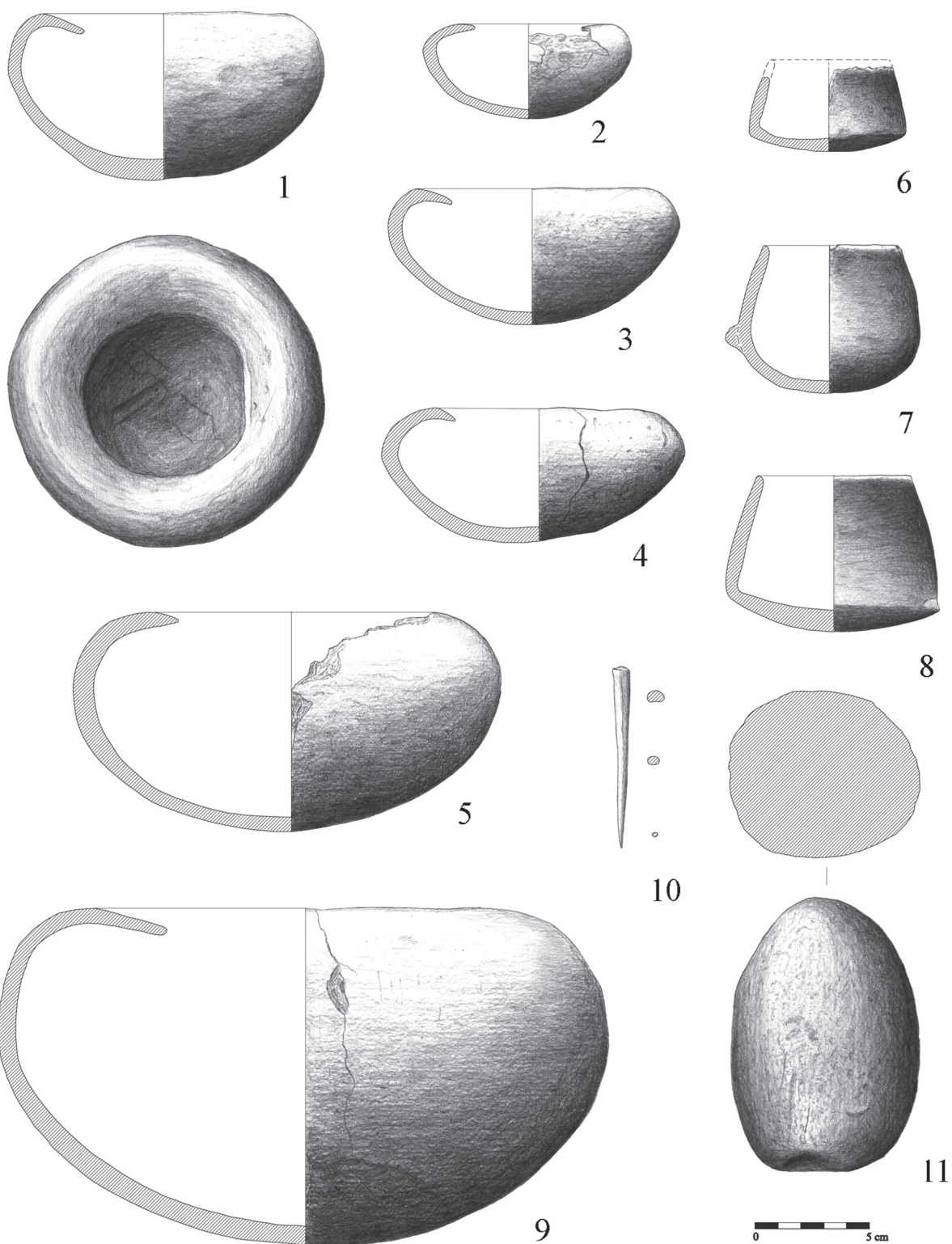


Fig. 7: *Materiales cerámicos documentados en la Cueva de Virués-Martínez.*



Lám. 6: Vista de uno de los vasos de borde muy invasado, VM001, en la posición que presentaba en el interior de la cavidad y donde se observa el relleno interior con un terrígeno de coloración oscura.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS EN EL CONTEXTO DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Como hemos puesto de manifiesto en el apartado anterior, el conjunto de materiales arqueológicos documentados en la cavidad está conformado por vasos cerámicos, objetos tallados de sílex, un punzón de hueso y un utensilio lítico en forma de canto redondeado (Fig. 7, 8; Lám. 7, 9 y 10).

Los materiales cerámicos, que presentan un excepcional estado de conservación, se pueden agrupar en una serie de conjuntos. Entre las formas carenadas encontramos vasos (VM007, VM020) (Fig. 8: 18 y 19), algunos de ellos con el cuerpo superior troncocónico (VM016, VM028) (Fig. 7: 6 y 8) y cazuelas (VM021, VM005) (Fig. 8: 16 y 17). Otro conjunto se corresponde con vasos de forma ovoide (VM027) (Fig. 7: 7), uno de ellos con carena marcada y el cuerpo superior troncocónico (VM015) (Fig. 8: 20). Encontramos también un conjunto de ollas: globular con cuello indicado (VM004) (Fig. 8: 13), ovoide y plana con el cuerpo superior troncocónico (VM019, VM006) (Fig. 8: 15 y 12) u ovoide con carena poco marcada (VM003) (Fig. 8: 14). Por último, destaca un conjunto de seis piezas que presentan un cuerpo globular y un borde invasado (Fig. 7: 1, 2, 3, 4, 5 y 9).

En muchas de las piezas se documentan elementos plásticos como mamelones. Los rasgos tecnológicos también son recurrentes. Presencia de abundante desgrasante en la pasta cerámica así como la existencia de improntas vegetales. Una cocción en una atmósfera, que aunque en algunas piezas sea de carácter oxidante y en otras de carácter reductora, se caracteriza por la baja temperatura

alcanzada¹⁵. Un tratamiento de la superficie, bruñido en la mayor parte de las ocasiones, pero donde también se distinguen marcas de escobillado o espatulado. Las formas con carena conservan huellas de digitaciones relacionadas con el proceso de ensamblaje del cuerpo inferior con el superior.

Las formas carenadas han sido un elemento tipológico característico para adscribir a los contextos en los que se documentaban una cronología que va desde la segunda mitad hasta el final del IV milenio a.C. (MARTÍNEZ, 2013: 100), prolongándose su uso en algunos yacimientos hasta finales del primer cuarto del III milenio (LIZCANO, 1999). Algunos ejemplos de estos yacimientos en el sur de la península Ibérica son Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) (MOLINA y CÁMARA, 2005), Los Castillejos (Montefrío, Granada) (ARRIBAS y MOLINA, 1979), Polideportivo de Martos (Martos, Jaén) (LIZCANO, 1999), Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987), Verduga Alta (Palma del Río, Córdoba) (MARTÍNEZ, 2013: Fig. 37 y 43), Cañuelo Alto (Córdoba) (MARTÍNEZ, 2013: Fig. 60, 63 y 64), Iglesia Antigua de Alcolea (Córdoba) (MARTÍNEZ, 2013: Fig. 92) y Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985), entre otros.

En relación a las formas globulares con el borde invasado hay que mencionar el hecho de que en otros yacimientos, con una cronología en torno a finales del IV milenio, estas piezas representan un porcentaje muy bajo de las documentadas en sus conjuntos¹⁶. Piezas claramente adscritas a este tipología se han recuperado en yacimientos como Los Millares¹⁷ (Lám. 8), los estratos II y III de Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985, Fig. 43 y 85), Polideportivo de Martos (LIZCANO, 1999: 156) y Torre de San Francisco¹⁸ (Zafra, Badajoz) (MURI-

15) Esto se traduce en la fragilidad de la pasta cerámica que se observa. Un análisis en el laboratorio podrá determinar de forma exacta las distintas temperaturas de cocción a las que fueron sometidos cada uno de los recipientes.

16) El hecho de que en la mayor parte de las ocasiones se localizaran fragmentos ha determinado que si no se trataba del borde del recipiente, o no esté representado en las publicaciones, no se identifique con estas formas o aun siendo parte de un borde la pieza no haya sido correctamente orientada y se presente en el dibujo con el borde menos entrante de cómo debería corresponder.

17) Un conjunto de cuatro vasos de esta tipología, que fueron recuperados de un domicilio particular, formaban parte del ajuar funerario de la conocida como "Tumba de la Chilena". Las dimensiones de las piezas eran las siguientes: N° Inv. CE23198: Altura: 10 cm, Anchura: 20 cm, Diámetro boca: 11 cm; N° Inv. CE23222: Altura: 8 cm; Anchura: 15.5 cm; Diámetro boca: 10.5 cm; N° Inv. 23860: Altura: 7.20 cm; Anchura: 12.50 cm; Diámetro boca: 6.20 cm; N° Inv. 23112: Altura: 6 cm; Anchura: 13 cm; Diámetro boca: 7 cm. Presentaban todas las piezas un bruñido brillante de la pared exterior. En el ajuar se incluía también una pieza, N° Inv. CE23221, con el mismo desarrollo de borde invasado pero con un cuerpo lenticular.

18) El mismo autor señala la presencia de esta tipología de recipientes en otros yacimientos extremeños como Santa Engracia (Badajoz) (CELESTINO, 1986: Fig. 27 y 36) o el Lobo (Badajoz).

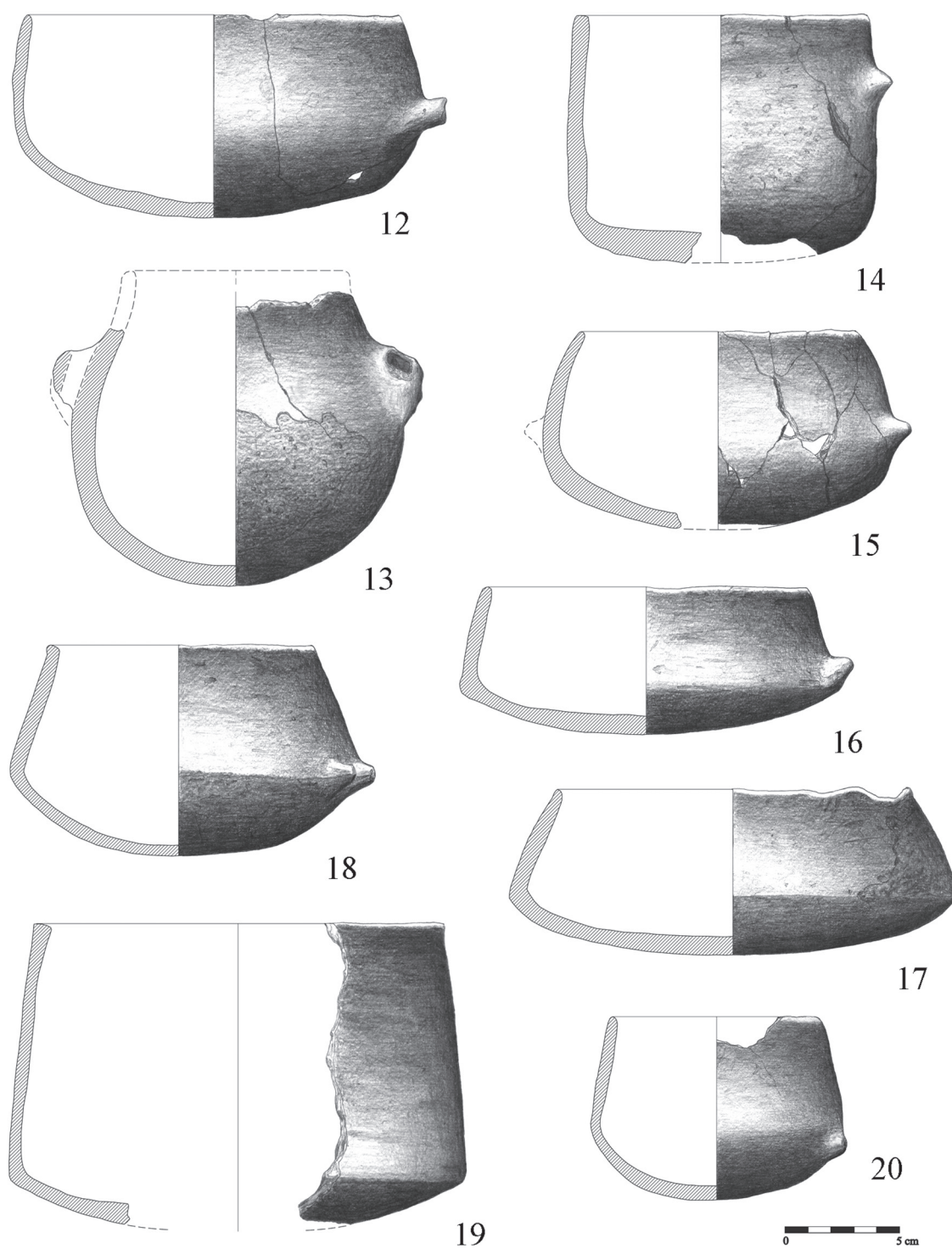


Fig. 8: *Materiales cerámicos documentados en la Cueva de Virués-Martínez.*



Lám. 7: Vista del conjunto de materiales arqueológicos documentados en la Cueva de Virués-Martínez.

LLO, 2007: 91, Fig. 45, Fig. Cat. 20, 57 y 91)¹⁹.

En el caso de las piezas documentadas en Torre de San Francisco²⁰ (Fig. 10: 1) y Papauvas²¹ (Fig. 10: 2), y una de las recuperadas de la tumba asociada al yacimiento de Los Millares²², presentan estas una serie de pequeñas perforaciones en la pared²³ que no están presentes en las recuperadas en la cueva de Virués-Martínez.

El conjunto de diez artefactos líticos tallados de la Cueva de Virués-Martínez posee como rasgo común la alta homogeneidad en sus características tecnopológicas (Lám. 9 y 10). Todos ellos son láminas de sílex, de las cuales siete están completas y tres fragmentadas, conservando en estos casos las extremidades proximales. Las dimensiones de estas láminas completas son variables, dentro de un rango entre los 10 y 18 cm. La mayor parte presentan filos sin retoque, aunque con huellas de uso, salvo en un caso con un retoque que ocupa la parte proximal-mesial con alteración del talón.

Las secciones de estas láminas son mayoritariamente trapezoidales, cuyos negativos de extracciones previas reflejan un método de talla unipolar con esquema diacrítico 2-1-2'. Las aristas de estos negativos y los bordes de las mismas son rectilíneos. Su perfil es rectilíneo salvo la parte distal conservada que refleja una inflexión transversal desbordante. Las características anteriores son elementos correlacionados con la técnica de talla mediante presión. El punto de apoyo para realizar la presión se refleja en los tipos de talón, todos ellos son caracterizados como diedros agudos (MORGADO *et al.*, 2011) que han sido correlacionados con el uso de punzones de cobre para realizar la presión (PELEGRIN y MORGADO, 2007).

La escasa variedad tipológica y su calidad técnica son propias de la selección relacionada para el contexto cultural particular, un conjunto de artefactos líticos usados en un espacio funerario y/o ritualizado. Por otro parte, dicha homogeneidad formal nos indica de un uso del lugar con

una horquilla cronológica relativamente corta o, incluso, indicativa de una sincronía cultural. Las características de la producción laminar son coherentes con la definición realizada para la Edad del Cobre del sur de la Península Ibérica (MORGADO y PELEGRIN, 2012).

LA CUEVA DE VIRUÉS-MARTÍNEZ EN EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA DEPRESIÓN DE GRANADA DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE

Los usos funerarios y/o rituales de la cueva de Virués-Martínez deben relacionarse con el poblamiento de la Vega de Granada durante la Prehistoria Reciente. En este sentido, debemos evaluar el contexto arqueológico de esta depresión interna de la Cordillera Bética en dos niveles de análisis, territorial y contextual. El primero de ellos en cuanto a la evaluación sobre el territorio paisajístico cir-



Lám. 8: Vaso de borde muy invasado de la "tumba de la Chilena" (Nº Inv: CE23860). Foto: Junta de Andalucía.

19) En la provincia de Granada, entre el ajuar de un enterramiento en cueva artificial en el conocido como Cerro del Greal (Iznalloz), se localizó un recipiente cerámico con una tipología de borde muy similar pero presentaba una carena central (PELLICER, 1958: 13). Esta forma esta ya más cercana a tipos de vasos con el borde invasado pero de morfología lenticular adscritos a una cronología más tardía.

20) Nº Inv: 04/01/1286; 04/01/ 13; 04/28/285; 04/04/56; 04/04/1355

21) Nº Inv: 315

22) Concretamente la consignada con el NºInv: CE23211, y que tiene un cuerpo lenticular.

23) Se ha propuesto que pudiera servir esta perforación para introducir un cordel y colgar el recipiente (MURILLO, 2007: Fig. 61).

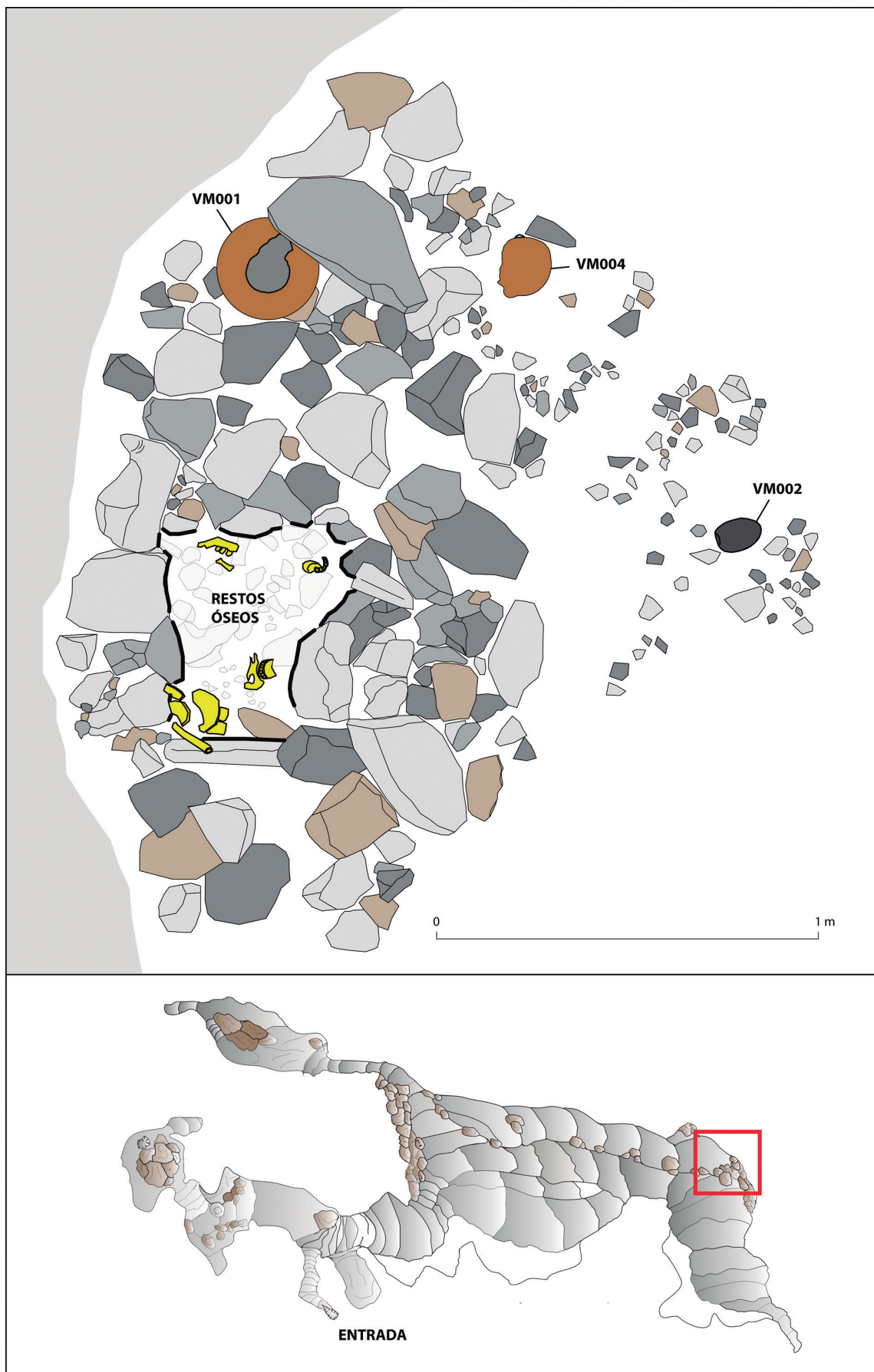


Fig. 9: Planta del nicho ubicado en el sector IV y conformado con bloques de piedra.

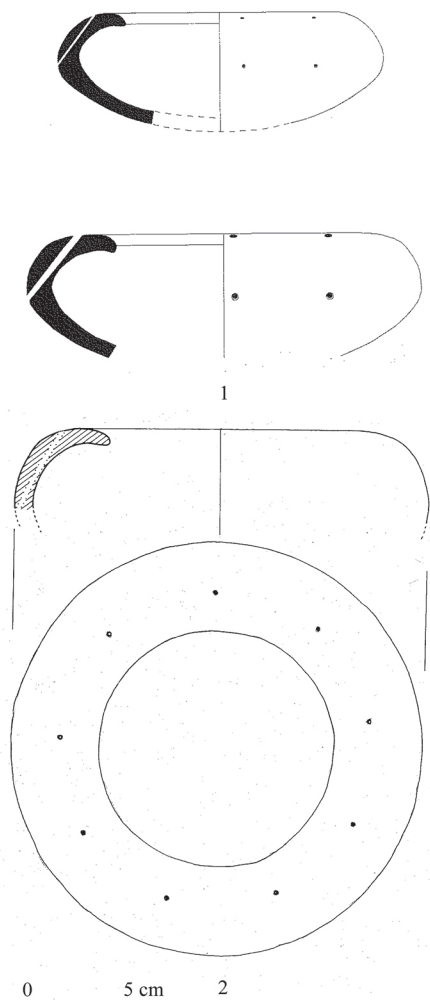


Fig. 10: Formas globulares con el borde invadado: 1: Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz). 2: Papa Uvas (Aljaraque, Huelva).

cundante a la Vega y, en concreto, el enclave topográfico de Sierra Elvira. El segundo relacionado con la naturaleza de los yacimientos existentes en esta zona, lugares al aire libre y numerosos yacimientos ubicados en cavidades naturales, como es el caso que nos ocupa, que requieren una reflexión sobre su papel en el marco del poblamiento prehistórico de la región (Fig. 11).

La ocupación durante la Prehistoria Reciente de la Depresión de Granada y sus zonas aledañas es intensa. Existen toda una serie de lugares arqueológicos, en cavidades o al aire libre (MARTÍNEZ y MAESO, 2011), que dan prueba de este poblamiento. Los sistemas montaño-

sos al noreste de la Vega de Granada presentan toda una serie de cavidades con evidencias de su uso por parte de los primeros grupos agropecuarios. Entre estos lugares los mejor conocidos son las cavidades de Sierra Harana: Cueva de la Carigüela (PELLICER 1964a; NAVARRETE, 1976), Cueva de las Ventanas (RIQUELME, 2002), Cueva de la Zarza, Cueva de la Pintá, Cueva de la Zorra, Cueva de Pagarrecio y Cueva Meye (CARRASCO *et al.*, 2010; MARTÍNEZ-SEVILLA y MAESO, 2011) y Cueva del Agua de Prado Negro (NAVARRETE y CAPEL, 1977 y 1979). En el límite sur del mismo complejo montañoso encontramos Las Majolicas (MOLINA, 1970) y la Cueva CV-3 (NAVARRETE *et al.*, 1983; NAVARRETE *et al.*, 1987-88). Al noroeste de la Vega, en la comarca de los Montes Orientales: Cueva de las Tontas (TORRE, 1984), Cueva Alta, Cueva de las Cabras (MARTÍNEZ-SEVILLA y MAESO, 2010: 471) y Cueva de Malalmuerzo (CARRIÓN y CONTRERAS, 1983). Al sur, en la Sierra de Alhama: Cueva de la Mujer (MACPHERSON, 1870), Cueva de los Molinos, Sima Rica (PANYELLA 1947; BOTELLA *et al.*, 1981 y 1983), Sima del Carburero, Sima del Conejo y Sima LJ11 (MENJIBAR *et al.*, 1980; CARRASCO *et al.*, 2010 y 2014).

En un entorno más cercano a Sierra Elvira, al norte, encontramos la Cueva del Cortijo del Canal (NAVARRETE *et al.* 2000). Sus investigadores han determinado que esta cavidad se utilizó como necrópolis a lo largo de todo el Neolítico, posiblemente desde horizontes antiguos y de forma más esporádica durante la Edad del Cobre y el Bronce Final. Hipótesis basada en el repertorio de materiales cerámicos, líticos y metálicos documentados²⁴. Tal y como indican en su estudio: “bloques caídos, fisuras y derrumbes son la tónica dominante en la actual configuración del yacimiento, afectado sin duda por las alteraciones causadas por movimientos sísmicos a los que es particularmente sensible la zona en que se encuentra. Entre unos y otros se hallaban dispersos, según la información que hemos recabado de las primeras personas que lo exploraron, abundantes materiales cerámicos, líticos y óseos, entremezclados con numerosos cráneos y restos postcraneales” (NAVARRETE *et al.*, 2000: 26). Por esta descripción podemos discernir que esta cavidad debía presentar un contexto muy similar al que se ha documentado en la cueva de Virués-Martínez, aunque y, en el momento actual de la investigación, en el caso de la cueva del Cortijo del Canal esta presenta una secuencia cronológica mucho más amplia. Sin embargo, la Cueva del Canal presentaba una característica, tal y como indican sus investigadores, “[...] las condiciones actuales del yacimiento y las intensas remociones a que ha sido sometido en varias ocasiones por espeleólogos y aficionados no nos han permitido obtener datos concretos y fiables sobre las características y disposición de los enterramientos” (NAVARRETE *et al.*, 2000: 26). Al contrario, en la Cueva de Virués-Martínez no se ha producido ninguna afección sobre el relleno terrígeno y su potencial para interpretar los rituales llevados a cabo es mayor.

24) El conjunto cerámico está constituido por un claro predominio de las cerámicas lisas sobre las decoradas, la relevancia de la decoración a la almagra sobre otras técnicas decorativas, la existencia de un elevado porcentaje de ollas y otros recipientes profundos de perfil sencillo o compuesto, un número reducido de cuencos, escasa significación de recipientes planos, una copa de pie macizo, un posible vasito en forma de ave y un sólo ejemplar de cuenco campaniforme. También se documentó un vaso de alabastro, un amplio conjunto de útiles pulimentados de extremo cortante, industria ósea en forma de agujas o punzones, y por último un conjunto de objetos de adorno en piedra, concha, hueso y metal junto algunos ejemplares de ídolos de piedra (NAVARRETE *et al.* 2000).

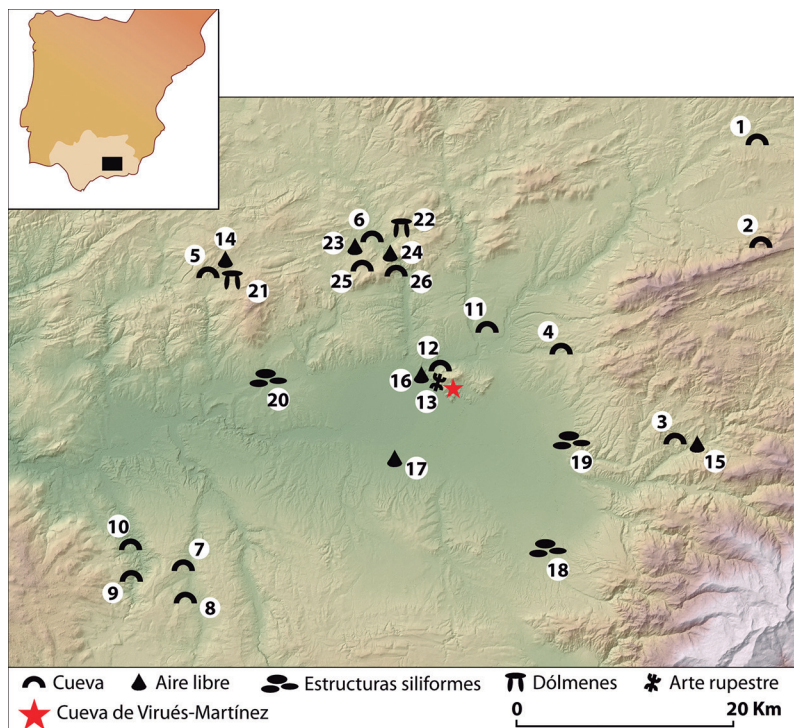


Fig. 11: Cuenca de Granada y su entorno, con los principales yacimientos arqueológicos de la Prehistoria Reciente. 1: Cueva de la Carigüela, Cueva de las Ventanas, Cueva de la Zarza, Cueva de la Pintá, Cueva de la Zorra, Cueva de Pagarrecio y Cueva Meye. 2: Cueva del Agua de Pradonegro. 3: Las Majolicas. 4: CV-3. 5: Cueva de las Tontas, Cueva Alta y Cueva de las Cabras. 6: Cueva de Malalmuerzo. 7: Cueva de la Mujer. 8: Cueva de los Molinos. 9: Sima Rica, Sima del Carburero y Sima del Conejo. 10: Sima LJ11. 11: Cueva del Cortijo del Canal. 12: Cueva Rebeca, Cueva de los Tajos y Covacha del Gitano. 13: Cerro del Piorno. 14: Los Castillejos. 15: Llano de las Canteras. 16: La Molaina. 17: Catorce Fanegas. 18: Cerro San Cristóbal. 19: Campus de Cartuja. 20: La Loma. 21: Peñas de los Gitanos. 22: Pileta de la Zorra. 23: Torre de Mingoandrés. 24: Cerro del Tajo del Molinillo. 25: Sima del Puerto. 26: Cueva de las Canteras.

Centrándonos en Sierra Elvira, debido a sus características geológicas y geomorfológicas, podemos encontrar un gran número de cavidades en las que son frecuentes la aparición de restos arqueológicos, además de algunos yacimientos al aire libre que abarcan un amplio margen cronológico²⁵. Muchos de ellos, lamentablemente, ya desaparecidos²⁶ debido a acciones de expolio, actuaciones urbanísticas descontroladas o la feroz actividad de cantería que se desarrolla en esta Sierra. Estas labores de extracción de piedra han supuesto, no solo una afección de los yacimientos arqueológicos, sino también sobre el patrimonio geológico, entre el que destaca la sima conocida como Raja Santa²⁷.

encontramos el yacimiento de La Molaina (SÁEZ y MARTÍNEZ, 1981). Descubierto por las obras de edificación de un polígono industrial, en la actualidad se encuentra totalmente destruido. El material arqueológico recuperado estaba compuesto por cerámicas con impresiones, incisiones y decoraciones plásticas²⁸, brazaletes de piedra en proceso de elaboración y utillaje de sílex fundamentalmente compuesto de pequeñas láminas, lascas, esquirlas de talla y núcleos. El asentamiento fue adscrito por sus investigadores al Neolítico Medio-Final, aunque últimamente se considera su adscripción cronocultural al Neolítico antiguo/medio (CARRASCO *et al.*, 2011).

Cavidades de Sierra Elvira con restos arqueológicos se han dado a conocer de manera parcial, como es el caso de las denominadas Cueva Rebeca o la Cueva de Los Tajos. Estas cavidades no han sido totalmente publicadas, pero se tienen noticias por parte de fuentes orales de la existencia de materiales neolíticos en su interior asociados a enterramientos (MARTÍNEZ-SEVILLA y MAESO, 2011: 470-471). También en el conocido como Cerro del Piorno se dio a conocer la existencia de un conjunto de manifestaciones rupestres esquemáticas adscritas por sus investigadores al Neolítico Medio de la Cultura de las Cuevas con cerámica decorada (CARRASCO *et al.*, 1982), en muy mal estado de conservación, debido a las agresiones vandálicas que han sufrido,

Este entramado de usos de las cavidades de las montañas que rodean la depresión de Granada se debe relacionar con los asentamientos al aire libre. El mejor investigado de todos ellos lo constituye el yacimiento de Los Castillejos en el paraje de las Peñas de los Gitanos (Montefrío) en los Montes Orientales, el cual presenta una amplia secuencia desde el Neolítico antiguo hasta el final de la Edad del Cobre (CÁMARA *et al.*, 2016). Igualmente, cercano a la ya mencionada Cueva de las Majolicas se sitúa el asentamiento al aire libre del Llano de las Canteras (Alfacar) (PELLICER, 1964b). Por su parte en plena Vega de Granada se han documentado algunos asentamientos al aire libre. En las faldas de Sierra Elvira, en su extremo suroeste,

25) Los principales elementos patrimoniales que mayor información han generado, hasta la actualidad, se adscriben a época medieval (MALPICA, 2011; ESPINAR *et al.*, 2001). En la ladera sureste de la sierra encontramos la ciudad de *Madinat Ilbira*, datada en el siglo IX d. C., con la construcción de una alcazaba y su mezquita mayor, hasta su abandono definitivo en el siglo XI en momentos del califato, debido al desarrollo del núcleo urbano de *Garnata* que constituirá la actual ciudad de Granada.

26) Gómez Moreno (1949) habla del hallazgo en Sierra Elvira de un conjunto de materiales metálicos adscritos a época argárica en forma de hachas y cinceles de bronce junto con brazaletes de plata. Este mismo autor también refleja la existencia de una necrópolis de época tardorromana que ocupa una gran extensión en la falda sureste de la sierra.

27) Constituye esta una de las pocas simas termales de la Península Ibérica.

28) Entre los fragmentos cerámicos se constató un predominio de las formas simples (ollas, ollitas, cuencos), junto con algunas más complejas, que presentan cuerpo globular y cuello marcado. A ellas hay que añadir la presencia de grandes vasijas (orzas). Los sistemas de aprehensión están bien representados con asas de túnel, de cinta y verticales, con posible perforación horizontal. A este repertorio podemos añadir dos fragmentos cerámicos con mamelones (en un caso tiene carácter decorativo más que funcional) (SÁEZ y MARTÍNEZ, 1981: 19).



Lám. 9: Láminas de sílex documentadas en la Cueva de Virués-Martínez.



Lám. 10: Láminas de sílex documentadas en la Cueva de Virués-Martínez.

A pocos kilómetros de Sierra Elvira encontramos el yacimiento de Catorce Fanegas (CARRASCO *et al.*, 1987, 2011). Fue localizado por el rebaje para la construcción de bancales agrícolas, en él se recuperaron numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes, en su mayoría, a grandes contenedores²⁹. Hay muy poca representación de artefactos líticos y, como en el yacimiento de La Molaina, se documentaron brazaletes de piedra en proceso de elaboración.

Los anteriores asentamientos de la Vega marcan la ocupación plenamente neolítica. Escasos testimonios por las dificultades de la localización de estas primeras aldeas. Sin embargo, entre finales del V y III milenio a. C. debemos señalar los conocidos asentamientos de Cerro de San Cristóbal (FRESNEDA *et al.*, 1991), Campus de Cartuja (MORENO, 2011) y La Loma (ARANDA *et al.*, 2012). Todos ellos con estructuras silliformes que, en algún caso, presentan algún enterramiento individualizado dentro de estas. Ello es un indicativo de la diversidad de rituales de inhumación que aparece en estos momentos del Neolítico Reciente y la Edad del Cobre. La continuidad del uso de las cavidades como lugares de deposición de enterramientos es un hecho reflejado en la cueva de Virués-Martínez. Junto a esta continuidad del uso de espacios naturales aparecen los nuevos monumentos megalíticos, dispersos en este mismo paisaje, marcando en algunos casos concentraciones destacadas en forma de necrópolis megalíticas (JABALOY *et al.* 1982; ARRIBAS y FERRER, 1997; CÁMARA *et al.*, 2016) cuya coexistencia, junto con los enterramientos en los lugares con estructuras silliformes, ha sido interpretado de diferente manera, en función de la perspectiva teórica adoptada. La Arqueología tradicional ha realizado una lectura desde una respuesta a tradiciones culturales distinguibles entre la continuidad y los nuevos rituales adoptados. En cambio, desde la teoría del conflicto social, expresada por el materialismo histórico, esta realidad expresaría unas marcadas diferencias sociales consolidadas en la nueva estructuración de la Edad del Cobre. Más allá de las teorías orgánicas o del conflicto, creemos que en el estado actual de conocimiento falta una adecuada documentación que dé respuesta a la naturaleza ritualizada del hallazgo de restos óseos humanos en contextos arqueológicos tan dispares. Sin duda, la investigación futura de la Cueva de Virués-Martínez debe ofrecer elementos para una interpretación basada en datos concretos, para superar un debate fundado en exclusiva sobre hipótesis interpretativas sin elementos de contraste en el registro arqueológico.

DISCUSIÓN Y PERSPECTIVAS

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo de este trabajo nos encontramos ante un yacimiento que aporta un conjunto de materiales en un excepcional estado de conservación y fechables, por analogía con otros contextos arqueológicos, hacia la segunda mitad del IV milenio a. C.³⁰ o, incluso muy al inicio del III milenio cal. a.C. La presencia

de cazuelas y vasos de carena baja, así como las características de la producción laminar son igualmente variables que se han utilizado para proponer esta fecha.

El conjunto de materiales recuperados permite afirmar, dada la morfología de la cavidad y el hecho de estar asociados a restos óseos humanos, que formaron parte de los rituales y ajuares funerarios que acompañan a los restos antropológicos. En este sentido, hay que resaltar una serie de características que presentan algunos de ellos. En el caso de los recipientes cerámicos, algunos presentan marcas de exposición al fuego o de erosión de algunas de las zonas del borde o las paredes que indican su uso en tareas cotidianas de preparación y consumo de alimentos hasta su amortización en un contexto funerario. Por su parte, las láminas de sílex ofrecen huellas que denotan un comportamiento utilitario similar. Por tanto, no se puede afirmar que dichos objetos fueron elaborados con una finalidad exclusiva de amortización primaria en el contexto funerario, poseyeron una vida útil previa a su deposición ritual.

También hay que destacar las zonas que han sido identificadas como nichos, señalando el existente en el sector IV y que alberga numerosos restos óseos humanos y un conjunto de materiales arqueológicos, entre los que destaca la ubicación de uno de los contenedores cerámicos, VM001, que parece actuar como marcador de ese espacio.

Por el momento la actuación realizada en este yacimiento ha estado encaminada a la documentación de los materiales arqueológicos en superficie, el cierre de la cavidad y la propuesta de declaración legal de protección. Las perspectivas para la investigación y difusión son amplias, configurándose la Cueva de Virués-Martínez como uno de los yacimientos destacados para aportar elementos de discusión sobre los rituales funerarios de las comunidades prehistóricas de finales del IV e inicios del III milenio cal. a.C. del sur de la Península Ibérica de manera contrastada a los enterramientos megalíticos o las fosas de inhumación. Todo ello gracias a la excepcional conservación de la cavidad y una estratigrafía que no ha sido alterada por factores antrópicos desde el momento que quedó sellada, por procesos todavía no conocidos. Ello ha permitido conservar las huellas de este espacio como lugar sepulcral y ritualizado por las comunidades que habitaban la fértil Vega de Granada.

Agradecimientos

Este trabajo está dedicado a la memoria de nuestros amigos Gustavo Virués Ortega y José Antonio Martínez Jiménez, que demostraron a lo largo de su intensa vida una inquietud especial por todas las disciplinas del conocimiento y, entre ellas, la arqueología y la geología. Así mismo, queremos agradecer al conjunto de personas que forman el Grupo Espeleológico Iliberis (GEI) y a todos los amigos de Gustavo y José Antonio todo el esfuerzo desinteresado que han mostrado en este proyecto, con especial mención a sus familiares, por el apoyo y la acogida que nos han brindado.

29) Junto a estos, formas globulares correspondientes a vasos con cuello alto o bien a ollas de perfil esférico. Elementos de aprehensión en forma de asas de cinta verticales y mamelones de lengüeta horizontal y un fragmento con pequeños mamelones esféricos. Predomina la cerámica decorada con impresiones (de peine, digitales, unguilaciones), incisiones, decoración plástica, pintura roja a la almagra y acaladuras.

30) A la espera de poder realizar dataciones radiométricas que establezcan una fecha más precisa de utilización de la cavidad como espacio funerario.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA JIMÉNEZ, G.; CÁMALICH MASSIEU, M.D.; MARTÍN SOCAS, D.; MORGADO, A.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; LOZANO, J.A.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; MANCILLA CABELLO, M.I.; ROMÁN PUNZÓN, J. (2012): **La Loma (Íllora, Granada). Un yacimiento de fosas del VI-IV milenios cal. BC.** Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Sevilla.
- ARRIBAS, A. y FERRER PALMA, J.E. (1997): **La neocrópolis megalítica del pantano de Los Bermejales.** Monografías de Arte y Arqueología, 39, Universidad de Granada, Granada.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): **El poblado de "Los castillejos" en las peñas de los gitanos. (Montefrío, Granada),** Universidad de Granada.
- ASQUERINO, M.D. (1971): "Cueva de la Pintá (Píñar, Granada); **Noticiario Arqueológico Hispánico XVI**, pp. 75-159.
- BOTELLA, M., MARTÍNEZ, C., MENGÍBAR, J.L., GONZÁLEZ, M. J. y MUÑOZ, M. J. (1981): "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada); **Bol. A.E.A.A.**, 131, pp. 9-17.
- BOTELLA, M., MARTÍNEZ, C., MENGÍBAR, J.L. y MARTÍN, A. (1983): "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada). Prehistoria y Arqueología," **Actas del I Congreso Historia de Andalucía**, Diciembre 1976, Córdoba, pp. 9-22.
- CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A. Y MOLINA F. (2016): "La ocupación de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario," **Arqueología e Historia de un paisaje singular. La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada)** (R.J. Pedregosa Megías, Coord.), Montefrío, pp. 17-121.
- CARRASCO RUS, J., MARTÍNEZ-SEVILLA, F. y GÁMIZ, J. (2011): Algunas cuestiones sobre los asentamientos al aire libre del Neolítico Antiguo/Medio en "La Vega" de Granada. **ANTIQUITAS**, 23, pp. 47-71.
- CARRASCO RUS, J.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; GAMIZ JIMÉNEZ, J.; PACHÓN ROMERO, J.A.; GÁMIZ CARO, J.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. y MAROTO, R.M. (2014): Los registros funerarios neolíticos de la Sima "LJ11" (Loja, Granada). Nuevos datos y cronología. **ANTIQUITAS**, 26, pp. 5-41.
- CARRASCO RUS, J.; NAVARRETE ENCISO, M.S.; PACHÓN ROMERO, J.A., PASTOR MUÑOZ, M., GÁMIZ, JIMÉNEZ, J., ANIBAL GONZÁLEZ, C. y TORO MOYANO, I. (1986): **El poblamiento antiguo en la tierra de Loja.** Excmo. Ayto. Loja, Granada
- CARRASCO RUS, J., TORO, I., MEDINA, J., CARRASCO, E., PACHÓN, J.A. y CASTEÑEDA, P. (1982). "Las pinturas rupestres del Cerro del Piorno (Pinos Puente, Granada) Consideraciones sobre el arte rupestre esquemático en las Sierras Subbéticas andaluzas," **Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada**, 7, pp. 113-170.
- CARRASCO, J., NAVARRETE, M.A., CAPEL, J. y GÁMIZ, J. (1987): "Las "Catorce fanegas". Un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada," **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, 1, pp. 9-36.
- CARRASCO, J.L., PACHÓN, J.A. y MARTÍNEZ, F. (2010): "Las necrópolis neolíticas en Sierra Harana y sus estribaciones (Granada), nuevos modelos interpretativos," **ANTIQUITAS**, 22, pp. 21-33.
- CARRIÓN, F. y CONTRERAS, F. (1983): "La Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Un yacimiento Neolítico Antiguo en la Alta Andalucía," **XVI Congreso Nacional de Arqueología** (Murcia- Cartagena, 1982), Zaragoza, pp. 65-70.
- CELESTINO, S. (1986): **El poblado de Santa Engracia y el calcolítico en el término de Badajoz**, Memoria de Licenciatura, Inédito, Universidad Autónoma de Madrid.
- ESPINAR, M., AMEZCUA L, J. y QUESADA, J. J. (1995): "Medina Elvira, Los primeros descubrimientos de Sierra Elvira materiales para el estudio de la arqueología granadina," **España medieval**, 18, pp. 9-38.
- FRESNEDA PADILLA, E., RODRÍGUEZ, M^a.O., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M. (1991): Excavación de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989, **Anuario Arqueológico de Andalucía 1989**: III, pp. 233-239.
- JABALOY SÁNCHEZ, M.E.; SALVATIERRA CUENCA, V., MORAL FERNÁNDEZ, A.; GARCÍA GRANADOS, J.A. (1982): Excavaciones en dólmenes de Íllora (Granada). **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 7, pp. 209-233.
- LIZCANO, R. (1999): **El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio a. C.**, Obra Social y cultural Cajasur, Córdoba.
- MAC PHERSON, G.: (1870): "La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada" **Revista Médica**, Cadiz.
- MALPICA, A. (2011). "La ciudad andalusí de Ilbira. Su formación y desarrollo," **Cristãos e muçulmanos na Idade Média peninsular. Encontros e desencontros** (R.V. Gomes, M. V. Tente, C. (coords.)), Lisboa, pp. 27-49.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): **El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba**, Excavaciones Arqueológicas en España, 151, Ministerio de Cultura, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986): **Papa Uvas II, Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983.** Excavaciones Arqueológicas en España, 149, Ministerio de Cultura, Madrid.
- MARTÍNEZ, R.M. (2013): **El IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio**, BAR International Series 2563, Archaeopress, Oxford.
- MARTÍNEZ, F. y MAESO, C. (2011): "Necrópolis en cueva y asentamientos neolíticos en torno a la depresión de Granada," **Estrat Crític: Revista d'Arqueologia**, 5, pp. 461-475.
- MENJIBAR, J. L.; MUÑOZ, L. J. y GONZALEZ, M. J. (1980): "Nuevos hábitat neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada);" **Antropología y Paleografía Humana**, 2, pp. 55-65.
- MOLINA, F. (1970): "Yacimiento prehistórico de Alfacar," **XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)**, pp. 797- 810.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. (2005): **Los Millares: guía del yacimiento arqueológico**, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- MORENO PÉREZ, S. (2011): "La secuencia cultural en el solar del Centro MCC, en el Campus de Cartuja (Granada);" **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 21, pp. 323-347.
- MORGADO, A., LOZANO, J.A. y PELEGRIN, J. (2011): "Las explotaciones prehistóricas del sílex de la Formación Milanos (Granada, España);" **Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía**, 2, pp. 135-155.
- MORGADO, A. y PELEGRIN, J. (2012): "Origin and Development of Blade Pressure Production at the South of the Iberian Peninsula (ca. VIth-IIIrd Millennium BC)." **The**

Emergence of Pressure Blade Making. From Origin to Modern Experimentation, (Desrosiers, P. M. (ed.)), Springer, New York, pp. 219-235.

MURILLO, J. M. (2007): **El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana**, Memorias de Arqueología Extremeña, 8, Mérida.

NAVARRETE ENCISO, M.S. (1976): **La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental**, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Serie Monográfica 1, Granada.

NAVARRETE ENCISO, M.S., CAPEL MARTÍNEZ, J. (1977): "La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)", **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 2, pp. 19-62.

NAVARRETE ENCISO, M.S., CAPEL MARTÍNEZ, J. (1979): "El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)", **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 4, pp. 111-132.

NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C. (1983): "La cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada)", **Cuaderno de prehistoria de la Universidad de Granada**, 8, pp. 9-70.

NAVARRETE, M. S., JIMÉNEZ BROBEIL, S., CARRASCO, J. y GAMIZ JIMÉNEZ, J. (1987-88): "La Cueva "CV-3" de Cogollos Vega (Granada)", **Cuadernos de Prehistoria. Universidad de Granada**, 12-13, pp. 9-34.

NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1999-2000): "La cueva sepulcral del Cortijo del Canal (Al-

bolote, Granada)", **Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino**, 13-14, pp. 25-98.

PANYELLA, A. (1947): "Notas sobre asas-pitorro perforadas. El asa de Sima Rica (Alhama, Granada)", **Archivo Español de Arqueología**, XX, Madrid, pp. 210-218.

PELLICER, M. (1958): "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznalloz, Granada)", **Ampurias**, 19-20, pp. 123-136.

PELLICER CATALÁN, M. (1964a): **El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)**, Trabajos de Prehistoria XV, Madrid

PELLICER, M. (1964b): "Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962", **Noticiario Arqueológico Hispánico**, 6, Madrid, pp. 303-350.

RIQUELME CANTAL, J.A. (2002): **Cueva de las Ventanas. Historia y Arqueología**, Excmo. Ayuntamiento de Píñar, Granada.

RIVAS, P., SANZ DE GALDEANO, C. y VERA, J.A. (1979): **Itinerarios geológicos en las zonas externas de las Cordilleras Béticas**, Universidad de Granada, p. 86.

SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)", **Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada**, 6, pp. 17-34.

TORRE SANTANA, M.P. de la (1984): "La Cueva de Las Tontas en la estación arqueológica de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 9, pp. 85-96.

Recibido: 4/5/2017

Aceptado: 16/5/2017

